

Que sobre ser poeta sois mi amigo.  
—Pues ¿qué ocurrió, don Blas? Vuestra honda saña  
¿Qué vestiglo mató, qué alto enemigo?  
¿Otra América hallasteis para España?  
¿Qué bienes á la patria le produce  
Vuestro insigne valor ó vuestra hazaña?  
—¿Qué patria? ¿Qué valor? ¿A qué conduce  
Todo eso que mentasteis tan prolijo?  
Causa mayor mi gozo reproduce.  
Un chico me nació. ¿Nadie os lo dijo?  
—¡Jesús! sea enhorabuena! ¡Os juro, hermano,  
Que es caso singular! ¿Hay tal? ¿Un hijo?  
Dios os le haga, don Blas, muy buen cristiano.  
—¿Os vais?—Estoy de prisa.—¡Oíd! Mohino  
Quedo, don Juan.—Don Blas, bésoos la mano.»  
¡Voto á tal que el asunto es peregrino!  
¿Lo oíste, Andrés? ¿No exige el majadero  
Que las gracias le cante del mezquino?  
Pues esto á cada punto más certero  
Que un destino se encuentra el pobre vate,  
O que un bolsón henchido de dinero.  
Pídenos versos otro, más orate,  
Porque se casa. ¡Pícaro demencia!  
¡Mala mujer le hostigue y le maltrate!  
¿Y versos va á buscar? Busque paciencia,  
Pues bien la ha menester aquel bolonio  
Que se pone en tan dura penitencia.  
Pues otro que andará por esos trigos  
Envuelto en paño negro, solitario,  
No pedirá consuelo á sus amigos;  
Vendrá á pedirme un canto funerario  
Porque ha enviudado de su casta esposa.  
De elegías se deje el perdlario,  
«¡Ay, que me fué tan buena, tan virtuosa!»  
¡Embustero! Ponzoña tan nociva  
Guarde encerrada la inclemente losa.  
Vaya; entíerrela presto, no reviva,  
Y descanse del susto el maridazo.  
Mas si tanto la quiso cuando viva,  
Calle y lllore en silencio su porrazo;  
Que más dice una lágrima abrasada,  
Que no el yerbo poema de un pelmazo.  
¿Yo á todo he de hacer versos? ¡Qué! ¿Templada  
Habrá de estar mi musa á todas horas,  
Y á todo como cera preparada?  
Pues deja, que ya atruenan las sonoras  
Campanas y cañones. ¿Por ventura  
Públicas fiestas hay? ¡Bien! Las canoras  
Liras se templen, porque el tiempo apura.  
Versos haya en las próximas funciones.  
Versos vomite el vate con premura (1).

(1) Nada hay más justo ni más plausible que un ayuntamiento que en nombre de la población que representa, agradecida, festeja dignamente á su monarca; nada más laudable que un poeta que pulsa dignamente la lira en honor de su soberano; pero nada más impertinente tampoco que el graznido desapacible de mil aves importunas que se atraviesan á perturbar el contento público con sus desconcertados chirridos. A un soberano sólo se deben rendir homenajes dignos de su majestad. Así, pues, sólo son objeto de nuestra sátira los malos versos de circunstancias. Quien quiera ver en ella otra cosa, traspasará nuestra

Ya el resplandor de innúmeros hachones,  
Que confunden la noche con el día,  
Nos deslumbra en ventanas y balcones.  
Y no es nada la pública alegría,  
Ni es la función magnífica y completa  
Si el vate no aumentó la algarabía.  
Fulmine la *Tertulia* á la *Luneta*  
En papeles azules y encarnados  
Las lisonjas del mísero poeta;  
Como suelen llover santos pintados,  
Concluída la cuaresma, en aleluyas,  
Que arrebatan los chicos á puñados.  
Ni te excuses, Andrés, ni le arguyas,  
Ni al viento vuelvas para huir la proa;  
No han de valerte las razones tuyas;  
Que habrá quien luego la opinión te roa,  
Si no haces de la noche á la mañana  
Un himno por lo menos, ó una loa.  
Salga el Pirene con figura humana,  
Y la España, en el diálogo terciando  
La coronada villa mantuana,  
Y aparezca el Olimpo relumbrando,  
Y hablen Mercurio, Júpiter, Minerva,  
Que es cosa nunca vista; y todo el bando  
De la usada alegórica caterva,  
Mas que á todos nos tenga bien molidos  
Esa canalla idólatra y proterva.  
Mas oye, que ya zumba en mis oídos  
El rumor de los versos que á millares  
Por las troneras bajan impelidos.  
*Atruenen el bronce los inmensos mares,*  
El vate empezará de circunstancias,  
*Y levanta su frente Manzanares.*  
Y acaso entre metáforas más rancias,  
*Salve ó salud,* continuará diciendo,  
Y una oda embutirá de extravagancias.  
A Febo en ella invocará, fingiendo  
Modestia y miedo, porque su *arpa de oro*  
*Templada nunca estuvo al són tremendo.*  
Sin olvidar aquello de *decoro,*  
*Y de la Iberia sol, luciente estrella*  
*Y puebla en viento y su cantar sonoro;*  
Tal confusión atarugando en ella,  
*De contento, de gloria, de esperanza,*  
*De aurora, de horizonte y de centella,*  
*De dicha y de ventura y bienandanza,*  
*Del Iris de la paz, de corazones,*  
*De discordia apagada y de venganza;*  
Que no habrá quien entienda dos renglones,  
Si antes, para espantar al diablo oscuro,  
Diez conjuros no le echa y bendiciones.

idea. Sabemos que de todo se puede hacer mal uso: el espadero hace la espada para defensa de los derechos de la sociedad, y el asesino la cogierte en daño de esa misma sociedad. El mal no está en el artifice ni en la espada, sino en el asesino. Así la malicia nunca estaría en nosotros, sino en el malicioso. El que ciertas cosas quiera volver en mal, capaz será de envenenar el aire que respiramos. ¡Gloria, pues, al soberano! ¡Gloria á la corporación ilustre que sabe festejarle dignamente cuando la ocasión se presenta! ¡Odio eterno á los malos versos que vienen á deslucir tan justos sentimientos!

¿Yo he de hacer un soneto, estruendo puro?  
¿Yo he de alabar en versos de hojarasca  
Al soberano, Andrés? No; te lo juro.  
No haya función, si quieren, sin tarasca;  
Mas sé alabar yo poco, soy sincero.  
La lisonja en las fauces se me atasca.  
No porque al rey ¡pardiez! no amo y venero;  
Me estimo ¡vive Dios! tan buen vasallo  
Como cualquier poeta chapucero.  
Mas no mis fuerzas suficientes hallo,  
Y para no aturdirle con sandeces,  
Le amo en silencio, le respeto y callo.  
Pero si alguna, en fin, de tantas veces  
Le hubiere de ensalzar, echando afuera  
Sesquipedales voces y vejeces,  
Ya que indigna y humilde no creyera  
De tan excelso honor el *arpa* mía,  
«Buen rey, en versos claros le dijera;  
Ese aplauso que escuchas y alegría,  
De gratitud son muestras generosas,  
Que hasta el trono, señor, tu pueblo envía;  
Tu pueblo que con lágrimas copiosas  
De antiguas glorias los recuerdos tristes  
Llora, y por cuyo bien nunca reposas.  
Tú á la España benéfico infundistes  
Nuevo aliento, señor, tú á glorias nuevas  
Con tu noble tesón la dispusistes.  
Y acaso tornarán. Ilustres pruebas  
Responden de tu amor por todas partes;  
Tú con las ciencias hasta el cielo elevas  
El esplendor hermoso de las artes;  
Dasles hogar (1), y premios y laureles  
A sus alumnos tímidos repartes.  
Tú un santuario sublime á los Apeles (2),  
A los Zeuxis de España consagrando,  
Y á sus Fidiás también y Praxiteles (3),  
Para la patria en él irás formando  
Canos, Murillos, cuya falta llora,  
Emulos dignos del romúleo bando;  
Tú á la dulce armonía halagadora  
Digna escuela ofreciste (4). Tú levantas  
Con tu pródiga mano bienhechora  
Nuevo templo á las musas (5). ¡Oh! de cuántas  
Naciones envidiado, que descuella  
Mayor grandeza entre grandezas tantas.  
Tú al Terencio español la honra más bella,  
La recompensa das más esplendente,  
Que nunca pudo ambicionar su estrella (6).  
Tú eternos monumentos, reverente  
Y justo, á Temis erigiste (7). El oro  
Tú al seno de la patria nuevamente

(1) Conservatorio de Artes.

(2) Museo de Pinturas.

(3) Museo de Escultura.

(4) Conservatorio de Música.

(5) Teatro de la plaza de Oriente.

(6) La excelente edición de las obras del señor Moratín, hecha á costa de S. M.

(7) El Código de Comercio ya planteado, y el criminal mandado hacer por S. M.

Le arrancas (8); que la América el tesoro  
No rinde á la metrópoli en tributo,  
Triste ocasion de nuestra afrenta y lloro.  
En llanto apenas del colono enjuto,  
Pueblos enteros á tu impulso nacen,  
Que en gozo truecan el dolor y el luto (9).  
La honra perdida y crédito renacen (10);  
No hay para tí costoso sacrificio,  
Que á tu voz los estorbos se deshacen.  
Para siempre aniquilas el suplicio  
Que holló la noble dignidad del hombre (11).  
Cada aurora un reciente beneficio  
Viene en los pechos á grabar tu nombre.  
¿Quién los dirá?... ¡En sus páginas la historia  
Quizá á tus hijos con su cuento asombre!  
Esto es mejor, buen rey, que una victoria.  
¡Plegue al cielo, señor, de tu reinado  
Hacer eterna la naciente gloria!»  
Esto entre tanto vate adocenado  
Ni uno jamás le dijo. Así le hablara,  
Si mi numen á tanto fuera osado.  
Que es mi alabanza, cuanto justa, clara,  
Sin enturbiar las ondas del Pactolo,  
Ni el curso blando de la fuente avara.  
Sin llamar en mi auxilio al rubio Apolo,  
Ni andarme por los cielos tras las musas:  
Para decir verdades basto solo.  
Que eso de echarse, Andrés, en mil confusas  
Y altisonantes voces sin sentido  
A buscar por las nubes garatusas,  
Y amontonar á tientas de seguido  
Sin salir del eterno formulario,  
Que ni es del ensalzado apetecido,  
Encomio sobre encomio mercenario,  
Más que incensar á un hombre generoso  
Es tirarle á la cara el incensario.  
Mejor como el de Aguino vigoroso,  
En levantar diviértome una ampolla  
Con cada verso al necio y al vicioso;  
El estruendo dejando y la bambolla  
Del estro metafórico afectado  
Al que ha de echar sus versos en la olla.  
Ni pido, ni ambiciono: bien hallado  
Me estoy con esa honesta medianía,  
En que es independiente el hombre honrado.  
Ni he menester para atacar un día,  
Como es feudo, á mi rey, que el oro suyo  
Descienda á desatar la lengua mía.  
Mas reniego de tí, si el numen tuyo,  
Andrés, á todo viento se menea,  
Y que eres torpe adulator concluyo.

(8) La dirección de minas y protección á este ramo.

(9) La reedificación casi entera de varios pueblos arruinados por los terremotos, ejecutada durante el reinado de S. M.

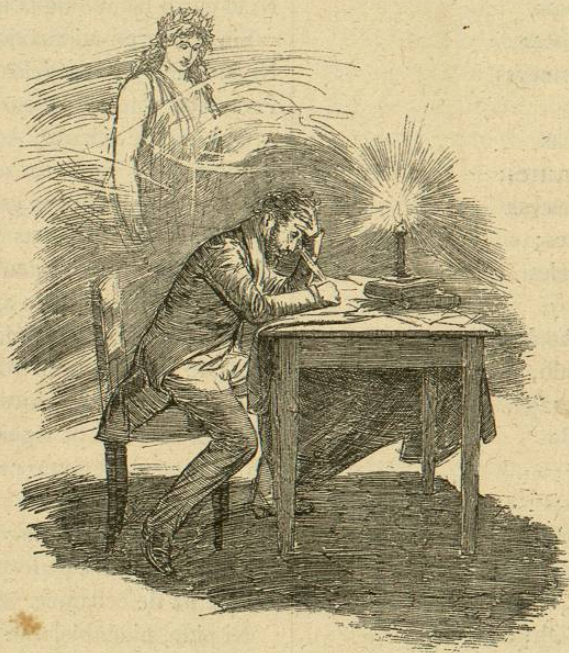
(10) El crédito restablecido en el interior y en el extranjero.

(11) La derogación de la pena de horca. Mucho nos dejamos por decir en esta materia; pero ni este género de poesía lo consiente, ni somos historiadores. Basta esta corta muestra para que nunca se nos pueda atribuir una mala intención que no tenemos, y para que se vea hasta qué punto llevamos el rigor de la verdad.



¿Versos al que en la cuna bambonea?  
 ¿Y al que vive más versos y al que muere?...  
 ¡Mal haya quien los haga y quien los lea!  
 Yo quiero por mi parte, si acudiere  
 A importunar al Dios que nos inspira,  
 Para versos que un necio me pidiera,  
 Que airado el numen de la torpe lira  
 Rompa las cuerdas que mi indigna vena  
 Vendiere á la lisonja ó la mentira.

Y contento seré si en justa pena  
 De la verdad hollada que desdengo,  
 A que nunca la diga me condena.  
 Consiento en que, mirándome con ceño  
 La musa airada, que mi fuego aviva,  
 Mis versos den, á quien los viere, sueño.  
 Quiero, en fin, que por pena me prescriba  
 Un moderno Calígula, en mi mengua,  
 Que aquellos versos que adulando escriba,  
 Borre yo mismo con mi propia lengua.



## TEATROS

### ¿QUIÉN ES POR ACA EL AUTOR DE UNA COMEDIA?

#### ARTICULO SEGUNDO

#### EL DERECHO DE PROPIEDAD

«Veo que ya no es tenido por sabio sino aquel  
 que sabe arte lucrativa de pecunia... Veo los la-  
 drones muy honrados... todo lleno de fe rompida  
 y traiciones, todo lleno de amor de dinero.»

Luis Mejía.

¿Qué cosa es el derecho de propiedad? Si nosotros no lo decimos, ¿quién lo dirá? Y si ninguno lo dice, ¿quién lo sabrá? Y si ninguno lo sabe, ¿quién lo remediará?

Ya la fama esparció de provincia en provincia, de pueblo en pueblo, la gloria del nuevo alumno de las *nueve*, ya el importante y anhelado voto del ilustrado público coronó sus sienes con la hoja inmarcesible, resonaron los aplausos, vertió el *ingenio* lágrimas de alegría, y ya va á gozar del premio de sus tareas.

Piénsalo así á lo menos el desdichado; pero no sabe que ha escogido mala palestra para triunfar, y que en este juego, como en el ganapierde, el que gana es el que da más á comer. Si su modestia y su mala ventura quiso que retardase acaso la publicación de su obra, levantarase una mañana y le dará en los ojos el anuncio de ella, ya impresa y puesta en venta, que andará bizmando las esquinas de la capital. Algún librero de... de donde no es justo decir, le ha hecho el obsequio de imprimérsela en muy mal papel, con pésimo carácter de letra, estropeado el texto original y sin pedirle licencia. Así corren impresas muchas de ellas, y esto se hace pública y libremente.

No comprendemos en realidad porqué ha de ser un autor dueño de su comedia; verdad es que en la sociedad parece á primera vista que cada cual debe ser dueño de lo suyo; pero esto no se entiende de ninguna manera con los poetas. Este es un animal que ha nacido como la mona para divertir gratuitamente á los demás,

y sus cosas no son suyas, sino del primero que topa con ellas y se las adjudica. ¡Buena razón es que el pobre hombre haya hecho su comedia para que sea suya! ¡Lindo donaire! Dios crió al poeta para el librero, como el ratón para el gato, y caminando sobre este supuesto, que nadie nos podrá negar, es cosa clara que el impresor que tal hace cumple con su instinto, desempeña una obra meritoria, y si no gana el cielo, gana el dinero, que para ciertas conciencias todo es ganar.

Así que, asombrados estamos de la bondad y largueza de aquellos impresores honrados (que también los hay) que se dignan favorecer al autor con pedirle su permiso y su comedia, pagarle el precio convenido, y darla después lícitamente al público; estos deben de entender poco ó nada de achaque de conciencias, porque ¡cuánto más sencillo y natural es salirse á caza de comedias, como quien sale á caza de calendrias, tirar á la bandada, y caiga la que caiga... y rechine con ella la prensa y rechine el autor!

Nosotros, á fe de poetas, si es que se deja á los poetas que tengan siquiera fe, ya que tan poca esperanza tienen, les juramos no acudir á ponerles pleito, porque nunca hemos gustado de cuestiones de nombre, y tanto se nos da de que sea la divina Astrea la que saque el fruto de nuestras comedias, como de que sea el librero; con la ventaja para éste de que siquiera nos da gloria, al paso que la otra sólo nos podría dar cuidados y las conchas vacías de la ostra que se hubiese engullido. Hágales pues muy